

Los Últimos Libros De Miguel Arteche

Por Ignacio Valente

En un lapso relativamente breve, Miguel Arteche ha publicado una novela, un libro de poemas y otro de cuentos, a lo que se suman sus artículos de crítica literaria, que a veces son verdaderos ensayos en germen. Sería difícil encontrar entre nuestros escritores actuales a alguno que superara a Arteche en la variedad de sus géneros literarios y en la facilidad con que transita entre su "duende trágico" y su "duende travieso".

Tan variada producción, sin embargo, es altamente dispareja.

Su novela, *La disparatada vida de Félix Paliza* (*Zig-Zag*), se nos cae de las manos a poco andar. A la vez historia policiaca y disparate metafísico, nos enfrenta al dilema del asesinato del protagonista, en un escenario madrileño que bien pronto se torna fantástico, pues el tiempo es reversible, y sus personajes se pasan entre el presente y el pasado, entre la muerte y la vida, no ya en la memoria del autor —como un modo de narrar— sino en la misma suprarrealidad fantástica donde transcurre la acción.

La acción es lenta, errática y farragosa. A pesar de su tema, carece de suspense, y no incita a la curiosidad del lector, que más bien se desconcierta con la arbitrariedad de sus recursos, disparatados en el sentido más obvio de la palabra.

Analizando la deficiencia central de esta novela, llego a la conclusión de que ella se debe a una relación inadecuada, gratuita y arbitraria entre lo fantástico y lo real. Esas realidades superiores —o al menos heterogéneas y contrastantes— que llamamos lo fantástico, lo metafísico, lo maravilloso, lo mágico o simplemente lo estrambótico, tienen un lugar pleno y valioso en toda literatura, siempre que estén cargadas con alguna fuerza oculta del inconsciente —o del supraconsciente—; siempre y cuando se inserten en la otra realidad —la obvia y cotidiana— de un modo coherente y verosímil, es decir, aceptable para el lector dentro de una convención literaria. Lo que no puede hacerse es jugar arbitrariamente con esa dimensión del misterio, convertirla en un capricho o pretexto que de entrada resulta inaceptable para el lector.

Su libro de poemas, *Noches* (*Nacimiento*), es otra cosa. Esta obra se sitúa con dignidad en el largo itinerario lírico de Miguel Arteche, uno de nuestros más notables poetas. Sin embargo, el punto máximo de su creación poética sigue siendo hasta hoy *Desiertos y tinieblas*, ese gran libro: éste no alcanza su calidad, pero a menudo la roza en su decir castizo, en su fuerza dramática, en ese entrecobar de palabras secas y duras que arrancan al lenguaje chispazos, intuiciones valederas sobre el amor, la muerte, el tiempo, Dios, sus grandes temas, envueltos siempre en ese clima de espanto, de violencia, de contenida energía, que es la atmósfera habitual de su verso. En el caso de este libro, la nota dominante de fondo es el sentimiento de la partida, del adiós, del viaje —de la temporalidad, en suma—, sobre el que vuelve constantemente. Hay, pues, en esta obra un puñado de poemas que igualan la calidad de su mejor obra anterior,

poco sin superarla, antes bien, repitiéndola en el fondo y en la forma.

Por el contrario, otros poemas son inferiores, y dan la impresión de haber mecanizado un tanto los mejores recursos de *Desiertos y tinieblas*, quedando demasiado en ciertos procedimientos de léxico, de sintaxis y expresión, que antes tuvieron más vida y ahora parecen acercarse al método fácil, a la rutina poética.

Por último, están los versos donde Arteche ha procurado hacer algo nuevo e inédito en su obra anterior, tan intensamente lírica: usar la desenvoltura coloquial o discursiva de la prosa, expresándose más libremente. El intento es, sin duda, interesante y actualísimo, pero temo que no haya resultado, porque Arteche no ha conseguido dar al aparente prosaísmo esa vibración interna, esa respiración secreta que lo transfugre en la belleza intrínseca de la poesía.

Y hablando de prosa, vayamos a su libro de cuentos, el más reciente, *Mapea del otro mundo* (*Aconcagua*). Es la obra del "duende travieso" de Arteche, en el cual se descarga, "a través del humor, la ironía y otras delicadezas de la tensión dramática de mi poesía". Pero, a despecho de las intenciones del autor, sucede que los dos últimos cuentos de verdadera calidad, en este conjunto de once, son los relatos "serios", donde no se produce esa descarga, sino que, al contrario, se agudizan la tensión dramática y la intuición lírica propias de la poesía de Arteche. Así ocurre con "Filó de rucamón-qui", la obra maestra de este conjunto, que está llena de una inocencia adánica, del sentido de un paraíso perdido, de un sentimiento primigenio y maravilloso de la naturaleza. En menor grado, logra también cierta calidad "La señora de Cronos", un cuento lleno de nostalgia, que eleva la temporalidad a la categoría de un mito, y en ese sentido se acerca también a la poesía.

Los otros cuentos podrían dividirse en humorísticos y fantásticos, advirtiendo que por lo general poseen ambas dimensiones, sólo que en distinto grado. Los relatos humorísticos son casi todos fallidos, como chistes sin gracia, con dos excepciones parciales, "El coro" y "El marido que soplababa", que son relativamente ingeniosos y divertidos. Los cuentos fantásticos son, sin excepción, mediocres, y ello por la misma razón apuntada ya acerca de su novela: lo fantástico no penetra en lo real; sólo se le superpone desde fuera, sin lograr esa simbiosis, esa mezcla explosiva que son lo propio de los verdaderos cuentos fantásticos.

En suma, aunque Arteche quiere que olvidemos que su novela y sus cuentos son los de un poeta, y aborrece que digamos que es "mejor poeta que cuentista", no queda más remedio que sacar esta conclusión. El género del relato no le favorece casi nunca; su prosa es débil, su idioma un incendiado dialecto madrileño mitad santiaguino, su intención humorística se queda a medio hacer, y su duende travieso y prosaíco es un subproducto enteramente desproporcionado con respecto al duende trágico o dramático que lo ha convertido en uno de los poetas más memorables de nuestro país.

© MUNICIPAL. SANTIAGO. 22-V-1947. P. III.

Los últimos libros de Miguel Arteche [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los últimos libros de Miguel Arteche [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)